

JOSE AGUSTIN

GOYTISOLO

ONCE

TESTIMONIO

Quiero dejar
escrito
lo que pasa.

Voy al balcón,
asomo
la cabeza.

Veo crespones,
lanzas,
rodeando el ataúd
en donde
yace
la alegría.

Un hombre
levanta
la bandera
terrible

Suena su voz
como un tambor
oscuro.
Luego,
silencio.
Sólo
un niño
llora.
Son las exequias de la libertad.

AMERICANOS

Yo tuve amigos
de color
de bronce,
hombres del Sur,
camaradas
de América.

Llegaron
hasta mí
con sus canciones,
con su tierra
en la mano.
Me decían:
yo soy Colombia,
México,
Argentina,
yo traigo
el Altiplano
en la palabra,
vengo
de Guatemala,
soy de Chile,
mi patria
es El Perú.

Por ellos
mi amistad
fue como un mapa
embravecido,
por sus canciones
me inundó
la alegría
de otros mares,
supe el dolor
de pueblos
sin aurora,
alcancé
el corazón, sentí
la tierra.

UN HOMBRE

Desde el ayer me habla
un hombre como todos
los hombres de la tierra,
que nació con mi nombre,
que anduvo entre tinieblas
y rayos de esperanza.
que ha seguido el camino
que pisaban mis pies.
Desde el ayer me dice:
tu destino es el mundo,
es tu pueblo, es el hombre,
es tu casa, eres tú.

PENDIENTE
DE JUICIO

Se ha cometido un crimen.
Todo el pueblo es testigo
del hecho.

El juez
se ha demorado, el forense
no está, los guardias
han huido.

Aguardamos
año tras año, esperando
el castigo del culpable.
Pero no llega nadie.
El camino
se pierde en la llanura,
vacío.

Dice una voz:
tenemos que hacer algo.
Asentimos.

El pueblo
hará de juez, de forense,
de guardia y de testigo.
¿Y el abogado? Nada,
no se oye nada.

Hay
millones de ojos
mirando al asesino.

SU

POESIA

HISTORIA CONOCIDA

Hace tiempo hubo un hombre, entre nosotros,
alegre, iluminado,
que amó, vivió y cantaba hasta la muerte,
libre como los pájaros.

Es una historia conocida, amigos,
todos la recordamos;
—viento del pueblo, se perdió en el pueblo—
pero no ha terminado.

¡Qué bonito sería! Nace, escribe
muere desamparado.
Se estudian sus poemas, se le cita,
y a otra cosa, muchachos.

Pero su nombre continúa, sigue,
como nosotros, esperando
el día en que este asunto, y otros muchos,
se den por terminados.

LA GUERRA

De pronto, el aire
se abatió, encendido,
cayó, como una espada,
sobre la tierra. ¡Oh, si,
recuerdos los clamores!

Entre el humo y la sangre,
miré los muros
de la patria mía,
como ciego miré
por todas partes,
buscando un pecho,
una palabra, algo
donde esconder el llanto.

Y encontré sólo muerte,
ruina y muerte
bajo el cielo vacío.

José Agustín Goytisolo, es un gran
poeta español. José María Castellet en
sus "Veinte años de poesía española"
nos ofrece mínimos datos biográficos:

José Agustín Goytisolo. Barcelona,
1928. Casado. Un hijo. Estudios en las
Universidades de Barcelona y Madrid.
Licenciado en Derecho y Profesor Mercantil.
Trabajo en empresa editorial.
Reside en Barcelona.

Obra publicada: *El retorno*, Madrid,
1955 (Accesit Premio "Adonais" 1955);
Salmos al viento, Barcelona, 1958 (Premio
"Boscán" 1956); *Claridad*, Valencia,
1960 (Premio Ausias March).

José Agustín Goytisolo leyó en la
UNEAC algunas de sus poesías, entre
ellas las que ofrecemos a nuestros lec-
tores en esta página. Son una buena
muestra para juzgar la calidad del
poeta.